



Cuaderno N°29  
“Cores en la memoria y el futuro”

*Varios Autores*



**FUNDACION VIVIAN TRIAS**

Colonia 1456 Piso 5. Montevideo 11200. Tel +598 2402 1053. [www.fundacionvivantrias.org](http://www.fundacionvivantrias.org)



**Fundación Vivián Trías**

**Cuaderno N°28**

**Cores en la memoria y el futuro**

*Profesora Alicia Fernández, Luis Puig, José E. Díaz*

Quisiera rescatar un rol de Hugo Cores en el que no es en el más lo recordamos. Hugo siempre aparece como militante, como político, como secretario de la CNT, como líder de aquella histórica huelga bancaria del año 1969, como secretario general del P.V.P., como luchador incansable, junto a Tota Quinteros, por la verdad y la justicia. Pero para nosotros los docentes, Hugo era un Profesor de Historia y esta es su faceta menos conocida, y es la que quisiera recordar.

Luego del retorno institucional, Hugo fue profesor en Enseñanza Secundaria y posteriormente también profesor en el IPA en una materia que es Historia Americana 4. Lamentablemente por pocos años pues al ocupar el cargo de Diputado por el Frente Amplio el rol docente fue el que él dejó. Esa formación de profesor de historia, y esto es personal, creo que le dio esa elocuencia y argumentación tan válida en sus intervenciones parlamentarias. También le permitió su visión aguda en las contratapas de La República y también esta obra sistemática que a partir de 1989 comienza con un libro que creo, que si él tuviera que elegir, es el que mas lo identifica, “La lucha de los gremios solidarios por su propia identidad”, siguió con “Los desafíos de la izquierda legal”, “El 68 uruguayo”, “El Uruguay hacia la dictadura” y en el 2002, “Memorias para la resistencia”.

Recordar a Hugo como docente es retrotraerme al año 1985, al histórico liceo IAVA y a una experiencia que vivimos realmente con mucho entusiasmo que era recuperar la “Sala de Historia”. La “Sala de Historia” era la reunión que tenemos los docentes de historia, no se paga, es voluntaria, pero donde el colectivo docente, se reúne para acordar bibliografía, temas y que haya una coherencia a la hora de tomar exámenes y no que sea una cátedra tan libre, entre todos, que no podamos tener temas comunes en ese sentido.

En el 85 desbordábamos de entusiasmo, lógicamente, lograr sobre todo reunirnos, algo que durante décadas estaba prohibido. O sea que lo primero y más importante era reunirnos. Unos regresaban del exilio, otros de la cárcel, otros de su destitución y otros, los más jóvenes de años de oscuridad y miedo. Nombres como Guido Brunito, Raquel Martínez, Rosario Caticha entre otros y Hugo, sin ninguna duda, eran los que integran aquella Sala.

Experiencia absolutamente rica en, como yo les decía, en compañerismo. Había discusión académica, había reflexión, había compromiso con la enseñanza, con el qué enseñar de la Historia, pero insisto, lo más importante en aquel momento fue encontrarnos de vuelta, recuperar el colectivo, el poder empezar a trabajar aulas abiertas compartiendo materiales, ideas, propuestas...

¡Cuánto para aprender, cuánto para dar, cuántas experiencias para compartir en este espacio!

Hugo tenía su clase en el IAVA en el ángulo izquierdo del segundo patio.

Hugo, era el último en salir de su clase y cuando salía, siempre lo hacía rodeado de sus estudiantes, con su voz fuerte pero tranquila y segura. Las reuniones de la Sala de Historia eran los sábados de mañana, en su departamento. Allí él nos esperaba con el mate pronto en su casa siempre de puertas abiertas y con esa sonrisa que lo caracterizaba.

Siempre compartía todo. Fundamentalmente lo que más valoro de su compartir era su lucidez intelectual, nada guardaba, sus opiniones las hacía saber. No preguntaba, nunca nos preguntó qué éramos, a quién pertenecíamos, qué habíamos hecho de nuestra vida, sólo observaba. Era muy serio a la hora de tomar decisiones, pero muy feliz al vernos trabajar por el voto verde, en el Comité de base del barrio o en algún acto del Frente, se notaba que estaba contento. Debo decir que vivía cerca por lo que me encontraba con él en otros lugares del barrio y podía intercambiar ideas frecuentemente.

Sector compulsivo, siempre tenía un material para compartir, pero sumamente crítico partidario de establecer la discrepancia, el cuestionamiento sin odios con la altura que tiene quien sabe diríamos lo que piensa e interroga a su oponente, en busca de nuevos argumentos, lógicamente de nuevas explicaciones. Así también enseñaba Historia, enseñaba Historia y al estudiante le exigía que justificara sus dichos, sus opiniones. Había que demostrar, no era la opinión por la opinión gratuita, no, había que hacer ese ejercicio de reflexiones, de pensar, de informarse y luego elaborar él criterio.

A dos días de su muerte lo ví por última vez, cruzaba 18 de julio y Gaboto como muchos de ustedes porque caminaba por Montevideo permanentemente, o sea que la imagen que yo estoy recuperando de Hugo es la que debemos tener todos con su mano en alto, con su sonrisa que lo caracterizaba, vino en mi encuentro. Los abrazos que nos damos los docentes son abrazos muy especiales, no son, solamente, abrazos de saludo, porque a veces pasamos años sin vernos habiendo compartido todo un año una sala nos trasladamos, nos vamos a otro liceo y pasamos muchos años sin vernos. Entonces en esos abrazos está el agradecimiento y también los perdones de algunos caos en las que no hemos actuado como debemos, recuerdos y agradecimientos y eso quizás es lo que yo más recuerdo de Hugo, ese compañerismo ese abrazo que significaba justamente todo esto.

Cuando leí el título de este homenaje me quedé con la idea de recuerdo. Pero quiero decir algo del futuro, es decir ¿dónde se proyecta Hugo? Hugo se proyecta, se lo digo a los más jóvenes como un digno representante de cualidades muy escasas y lamentablemente, muy devaluados hoy solidario, la palabra solidaria es la que más le cabe. Compañero generoso, pero sobre todo con compromiso de una práctica cotidiana que era para él sinónimo de la verdad. Siempre aportaba lo más grande y lo más grande para él era su pueblo, la clase trabajadora, por eso luchaba, en eso era a lo que él realmente quería llegar.

Si me preguntan de el punto de vista histórico que es por donde yo puedo transitar. Según la historiografía crítica actual, Hugo es un representante de “recuperar la memoria”, eso que hoy trabajamos: “memoria y olvido”, los olvidos intencionales, es decir que los historiadores, al igual que los profesores en clase, traemos el pasado, le damos vida a los muertos, muertos en el sentido de “los que están olvidados”, siempre a veces repetimos los mismos nombres, los mismos personajes. Hugo apostaba a un grupo, a un sector: la clase trabajadora. Tan olvidados, o en silencio en tantos procesos

históricos. Eso significó Hugo: una vida de entrega en las últimas décadas. Hugo cargó sobre sus hombros con la memoria, esa memoria que con tanta intención, han tratado de ocultar algunos o que han condenado a aquellos que la quieren recuperar, hablando de los ojos en la nuca y demás. A Hugo le valió ese trabajo: recordarla pero al mismo tiempo esa memoria le permitió alcanzar lazos con los compañeros de lucha. Pero creo que lo que fue más valerosa en Hugo, es que esa memoria le permitió no olvidar de donde venía y hacia dónde él se proponía ir. Esa memoria fue su brújula. Si bien es cierto que Hugo representó un período histórico, la década del 70, para la oposición: “nostálgico trasnochado”. Para otros, Hugo es ese modelo de futuro en donde se recuerdan años de luchas, de una izquierda muy comprometida con el movimiento estudiantil y con el movimiento obrero, pero sobre todo, un modelo de coherencia entre su manera de pensar y su hacer no escatimó sacrificios para su militancia. Estaba en todos los lugares donde estaban los de “a pie”. Por eso me gustaron mucho las palabras pronunciadas por el Senador Fernández Huidobro en el Parlamento, en la hora de su muerte: “que nadie me hable más de él, porque cuando demasiados se borraron, le ví las suelas agujereadas de tanto caminar por Buenos Aires, en horas duras ayudando a gente y asumiendo los peores riesgos sin averiguar pelaje. Zapatos rotos...” Cuando leí esto me acordaba de Hugo con su camisa celeste, que era el color que más le gustaba, la campero... pero los zapatos eran los de un hombre que camina y caminaba, esos zapatos que están siempre en uso. Dice Fernández Huidobro: “Andaba por el fuego o, mejor dicho, él es el fuego, pertenecía a la y a los hornos pero siempre elegía su leña y darse. Yo sé muy bien de lo que hablo. Cores me salvó y salvó a muchos de mis compañeros cuando éramos apenas un puñado de perseguidos sin cuartel, en medio de una gran derrota; cuando no teníamos donde refugiarnos cada tarde y cada noche, pero si teníamos de sobre donde poder . De esa vida proviene el respeto a su persona, se la ganó con total derecho.

## **Luis Puig**

Nosotros estamos planteando la continuidad del pensamiento y la acción de Hugo Cores. Hugo tuvo la virtud de transformar en acción política el pensamiento revolucionario la reflexión profunda. Fue un claro constructor de colectivos. Los diversos testimonios que nos fueron acercando a partir de su muerte ubican a Hugo en distintos escenarios. Compañeros del Instituto de Profesores Artigas nos decían que Hugo fue el primer representante del C.E.I.P.A. ante la F.E.U.U. y al mismo tiempo fue, en esa construcción diaria, permanente, junto a hombres como Gerardo Gatti, los vínculos, estrechos de lucha, de militancia, con León Duarte, con Washington Pérez, que fueron gestando una generación de dirigentes, de luchadores, con sus profundas raíces libertarias, cuyos valores ideológicos nunca abandonó.

Desarrolló su accionar también en el movimiento obrero en épocas y en circunstancias muy particulares, un movimiento sindical que bregaba por enfrentar el autoritarismo creciente y al mismo tiempo trabajaba incansablemente por el tema de la unidad. La unidad en una diversidad clara, porque tal vez visto en perspectiva hoy, lo que es la unidad del movimiento sindical, uno puedo verlo ya como un elemento ya acuñado ya con bases sólidas y donde difícilmente haya marcha atrás.

Pero en aquel momento, construir juntos, anarquistas, comunistas, socialistas, de diferentes corrientes cuando sin duda habían pasado muchas cosas a nivel internacional. Quién podía pensar que dirigentes de la talla de Gerardo Gatti; Hugo Cores. León Duartes, conjuntamente con Wladimir Turiansky con Félix Díaz, que venían de “trincheras” distintas, de concepciones ideológicas tan diferentes, con todo lo que había pasado en la Guerra Civil Española y además, cómo entendieron el valor estratégico de la unidad, como entendieron que la unidad de los trabajadores debía estar por encima de las divergencias de los dirigentes. Recordar y homenajear a Hugo debe hacerse en ese contexto, en el de la lucha diaria, de la reflexión, de las dudas.

Hugo era alguien que decía no creer en los iluminados. Muchas veces haciendo referencia a Lenin decía que en las encrucijadas del proceso revolucionario en la Rusia Zarista, Lenin planteaba en las dudas y en las encrucijadas que en definitiva había que poder avanzar con una teoría como marco rector y esa no podía ser una teoría anquilosada no podía ser una teoría de verdades reveladas, sino que debía ser la construcción colectiva, de analizar y aprender de las experiencias hechas en el mundo con una amplitud muy grande. Eso llevó a un proceso en el cual la organización política con diferentes nombres, que fue acuñada por compañeros que ya no están y otros que sí están presentes, la organización es acuñada por Gerardo, Duarte, Hugo donde están compañeros que hoy los tenemos presentes en esta lucha en conjunto como Carlos Coitito fueron desarrollando una concepción de un compromiso ético con la vida, con la lucha, con la revolución. Es una de los tantos ejemplos porque él no estaría de acuerdo que lo sacáramos de ese colectivo, uno de los tantos ejemplos que, como decía el Che había logrado poner el pellejo detrás de las ideas. En un momento histórico en el cual se hacía necesario la lucha de los trabajadores contra el autoritarismo, la lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones, pero teniendo absolutamente claro la necesidad de la organización política específica como un factor fundamental para desarrollar el proceso revolucionario, y digo: organización política específica hablando de un conjunto muy grande de organizaciones que se desarrollaron en el país. Hugo siempre decía: “nunca nos pensamos el partido de la revolución sino que somos un vector y desde ese vector construimos junto con otros una alternativa para el pueblo.

En las épocas mas duras del terrorismo de estado, épocas, en las cuales el pueblo uruguayo, las distintas organizaciones, y la nuestra la que Hugo creó sufrió profundas derrotas en e Uruguay y en la región, la necesidad de la construcción también lo llevó a Hugo a ver mucho más allá de la superficie. Aquello que decía Gramsci Hugo lo aplicaba: ver más allá de la superficie y entender que la derrota era también producto de las limitaciones teóricas que la organización tenía y de los errores cometidos.

La profunda autocrítica que se generó en el PVP después de la gran derrota del 76 y el 77 y que una de las conclusiones fundamentales era tratar de desarrollar a ultranza la unidad del pueblo uruguayo en la resistencia y la lucha contra la dictadura. Nuestra organización estaba fuera del Frente Amplio en ese momento y Hugo fue uno de los compañeros que vio con absoluta claridad la necesidad de sumas las fuerzas de esta organización política a la fuerza del conjunto de la izquierda uruguaya y se habló de diferentes tipos de unidad y de alianza. Se hablaba de una unidad donde se incluía del conjunto de las fuerzas que luchaban contra la dictadura y en ese conjunto de fuerzas que luchaban contra la dictadura no solo ubicamos a las organizaciones de

izquierda, ubicamos algunos sectores del Partido Nacional y otros sectores que pensábamos que también estaban en un trabajo de enfrentamiento a la dictadura y había que tender puentes para eso pero no había que olvidar el papel fundamental de la izquierda en su conjunto y la unidad de los revolucionarios.

En todo ese período hubo que trabajar en varios frentes. Hugo trabajó en algo que fue de gran utilidad para la lucha contra la dictadura: La creación del Secretariado Internacional de Juristas por la Amnistía en Uruguay, el SIJAU.

Trabajar junto con otros en la definición clara de la lucha por la Amnistía General Irrestringida de los presos en Uruguay cuando miles de uruguayos estaban enfrentando la cárcel y la tortura fue también producto de debates en el exilio y en el país. No faltaron quienes ubicaron ese planteamiento y la lucha por la amnistía como si fuera un renunciamiento, un arrepentimiento y Hugo argumentó incansablemente porqué era una de las banderas democráticas fundamentales a desarrollar en ese momento por el pueblo uruguayo: el tema de la libertad de los presos y el de acorralar a la dictadura y de denunciarla internacionalmente.

Fue también un activo animador de la denuncia a nivel internacional que tuvo muchísimos otros interlocutores en la resistencia del pueblo uruguayo en denunciar los crímenes que se cometían en el Río de la Plata y allí estuvo denunciando en foros internacionales al tiempo que elaboraba línea política. Hugo tenía una clarísima visión estratégica y nunca abandonó la necesidad de discutir las tácticas más correctas para alcanzar.

Al tiempo que se trabajaba en esa multiplicidad de tareas, también estaba la necesidad imperiosa de la reconstrucción de la resistencia del pueblo uruguayo y de la organización política. Hugo que había sido secuestrado tempranamente en Argentina en el año 74, secuestrado para ser asesinado por los organismos , la AAA y sus vinculaciones con lo que ya empezaba a gestarse como terrorismo enquistado dentro de los sectores de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad Argentina, aún en pleno gobierno constitucional. La denuncia y la presión internacional obligó a que el gobierno argentino tuviera que hacer aparecer a Hugo con vida y fue encarcelado en Sierra Chica y posteriormente expulsado bajo una gran presión internacional. Hugo, que estaba en Europa asume volver a la región, y vuelve a Brasil a tratar de organizar los restos de la resistencia del PVP que había quedado dispersos y con una cantidad de compañeros desaparecidos, de compañeros asesinados, de compañeros que estaban presos, junto a integrantes de tantas otras organizaciones y vuelve a la región. Asume el papel cabal de dirigente, elabora, planifica, pero a su vez ejecuta, ejecuta asumiendo los primeros lugares en el riesgo personal. Todas estas cosas Hugo las hacía con un disfrute y una alegría que realmente hay que destacar. Hugo era de un carácter que contagiaba la alegría de vivir y de luchar. Estaba convencido de que estas dos palabras: vida y lucha eran sinónimo.

Durante este período en los momentos mas duros supo reorganizar junto a los compañeros que habían logrado escapar de la represión dar una perspectiva de trabajo para la organización y para la izquierda uruguaya. Recuerdo que cuando Hugo volvió a Argentina en 1983, lo que originó en cuanto a claridad política para la acción y en cuanto al estrechamiento de vínculos con todos los sectores de la izquierda uruguaya. Entró clandestinamente a Uruguay, Hugo estando en Argentina un par de veces, todavía estaba la dictadura, en sus años finales, y nos llevó un informe a Argentina

esperanzador en el sentido de los vínculos que se habían entablado con diferentes grupos y organizaciones y como en definitiva el tema de la construcción y el fortalecimiento del Frente Amplio como herramienta era un aspecto fundamental.

Durante los gobiernos que sucedieron a la dictadura, se instaló la política de la impunidad, gestada, no solo por los mandos militares, sino también por los poderes ejecutivos anteriores al actual. Diferentes organismos sociales plantearon una campaña muy fuerte de denuncia para rescatar la memoria histórica no era solamente plantearse la reivindicación de los desaparecidos o asesinados, sino que era la reivindicación de una actitud ética de miles y miles de uruguayos. Hugo hacía una reivindicación muy fuerte de lo que él llamaba los miles de héroes anónimos que existían en este país y que sus descendientes, sus hijos, sus nietos tal vez agobiados por la situación económica, por la desocupación, por la desesperanza, había que transmitirles que su padre, que su abuelo, había sido uno de los miles de héroes que gestó la batalla democrática masiva mas importante de resistencia a la dictadura con la huelga general. Y había un rescate permanente de la historia del movimiento obrero y un esfuerzo de bucear más allá de la superficie.

Se ha hecho referencia a los gremios solidarios. Uno de los libros de Hugo, Hugo empieza a desmitificar "ese libro" y plantea que en julio de 1950, cuando parece que Uruguay solo fuera recordado por el histórico triunfo de Maracaná, existían luchas obreras, represión, presos, existía en la memoria de la clase obrera un trabajo permanente de lucha contra la explotación y eso Hugo lo rescata en sus crónicas que son historia viva del movimiento obrero, de la lucha del pasado pero que de alguna manera alumbran las luchas del futuro.

Y al mismo tiempo Hugo era un polemista, un brillante orador, alguien que trataba, siempre, de poner argumentos, de racionalizar argumentos y cotejarlos; lo hacía con una altura infinita. La polémica de Hugo jamás era descalificadora era una polémica que apostaba a tratar de rasgar en lo más profundo y tratar de descubrir las ideas, las concepciones ideológicas que alumbraban las ideas que estaban en polémica y eso ha sido una contribución muy importante en cuanto a descartar cualquier tipo de simplificación, Hugo trataba de ir más allá, buscar y rasgar, eso que hacía con los estudiantes en la polémica, en la reunión política, sus reuniones se anota y desarrolla todo su planteo, no Hugo permanentemente estaba interrumpiendo, inquiriendo, tratando de ayudar al para que tratase de analizar y reanalizar lo que estaba planteando porque eso ayudaba al conocimiento colectivo y en toda esta última etapa, la etapa que vivimos desde el 1º de mayo de 2005, Hugo fue un recopilador de los diferentes aspectos y avances que se venían dando en el país, y los analizaba, y los proyectó y los comunico. Y también de las diferencias que hay en un montón de planos, ambientó y propuso discutir y desarrolló una línea argumental sólida los otros compañeros sobre el porqué del rechazo y cómo ubicarse ante una situación muy particular muy nueva para los uruguayos. La presencia de un gobierno progresista, e izquierda, como ubicarse desde el punto de vista de, insisto, en no caer en simplificaciones, De plantear que no es posible desarrollar los cambios en el país exclusivamente desde lo institucional desconociendo el enorme aporte de transformador de la movilización popular y de las luchas de las organizaciones sociales. Hugo planteaba la necesidad profunda del papel protagónico de la clase obrera y del pueblo en los cambios y planteaba la necesidad de estar atento a las acechanzas de la

derecha reacia a permitir cualquier tipo de cambio contrario a sus intereses. Pero también era profundamente claro con las inconsecuencias que veía desde la izquierda cuando esto ocurría y era muy claro en señalarlo. Planteó la necesidad de la movilización popular para transformar el país y al mismo tiempo deshecho esas concesiones que ubican al actual gobierno como un gobierno que ha traicionado las expectativas populares porque hay concesiones que dicen que este gobierno traicionó las expectativas populares desde antes que asumiera. Hugo entendía que esto era un error político profundo y también polemizó con esas concesiones. Por último, para terminar, rescatar el aporte inconmensurable de décadas no en este último período a lo largo de décadas de Hugo en el tema de verdad y justicia en el tema de enfrentar las consecuencias del terrorismo de estado y enfrentar la impunidad.

Ya en el 76 había un papel claro en la denuncia en medio del terrorismo de estado de lo que estaba ocurriendo, clarificando al mundo, dando el nombre de compañeros, salvando a compañeros que fueran ejecutados a partir de la denuncia, denunciando torturas sistemáticas en las cárceles uruguayas, trabajando en torno a plantearse de que manera empezar a abrir brechas en la impunidad en todo el período que va del 85 a 2005, como abrir grietas en la impunidad cuando se intentaba desde los gobiernos anteriores demostrarnos que este tema estaba laudado y que en definitiva en Uruguay nunca iba a haber justicia. Ahí en ese tema Hugo trabajó incansablemente. En este último período Hugo estaba participando con nosotros en la coordinadora por conseguir la anulación de la ley de impunidad y que ese es un aspecto esencial, pero que en todo ocaso el aspecto en que va eso inmerso en el cual lo más de fondo es la transformación social de este país y en eso creo que nos ha dejado mucho escrito pero especialmente nos ha dejado el ejemplo vivo de cual es el papel del revolucionario como decía el Che Hugo toda su vida contribuyó a hacer la revolución y yo quiero homenajearlo hoy como eso con todas las dimensiones que podríamos tocar de Hugo. Hugo pensador, Hugo militante obrero, Hugo en sus primeros años de dirigente estudiantil. Yo creo que en definitiva tal vez la dimensión en general es la dimensión del revolucionario.

## **José E. Díaz**

Voy a empezar con un par de versos de Antonio Machado: “De toda la memoria solo vale el don preciado de evocar los sueños”.

Es difícil no hacerlo cuando se trata de recordar a Hugo y seguir soñando en el futuro. Hace más de 50 años que conocí a Hugo Cores. Antes de ser representante del CEIPA, Hugo representó en la FEUU a la Asociación de Estudiantes de Preparatorio precisamente del IAVA. Libertario, tercerista convencido, este tercerismo estudiantil que ya venía forzando en los años 40 fue el primer encuentro que tuve con Hugo. El de matriz libertario en aquellos años balbuceando la matriz marxista desde una perspectiva revolucionaria que nos acercaba. El en la FEUU de los años 50 participó en todas las patriadas.

Esa generación de los años 50 fue una generación que se desarrolló en plena Guerra Fría. Fue una etapa de polarización de mundo y del país también y mantenerse en una perspectiva independiente de “clase” revolucionaria no era sencillo. Hugo Fue,



siendo muy joven, veinteañero ya un líder estudiantil reconocido por todos al punto que si la memoria no me es infiel ocupó interinamente la secretaría general de la FEUU en el año 56.

La actividad de Hugo en el movimiento obrero se inicia a partir de los años 60, cuando él ingresa al Banco de Seguros del Estado por concurso y poco tiempo después participando en una de las corrientes de gremio bancario da el triple salto de romper con la Confederación Sindical del Uruguay central amarilla, producto de la bipolaridad de la Guerra Fría a la de un sindicalismo bancario de "clase" que en los años 60 cumple un papel realmente fundamental en la gestación de la unidad sindical que aquí se ha recordaba y de la que tenemos la suerte de tener en esta sala varios de los luchadores sindicales que contribuyeron a crear nuestra central única, un luchador sindical inolvidable, actuando no sólo desde la perspectiva de una corriente clasista, combativa, sino sobre todo desde una perspectiva de constructor del movimiento obrero y desde esa fortaleza afrontar momentos realmente terribles que vivió el país en aquella década de los 60. En alguna forma él fue un puente entre esas dos generaciones de luchadores sociales del Uruguay. Luego vino el proceso dictatorial y Hugo allí cumplió un papel también central, en sus tres exilios, primero en Argentina después en Europa y finalmente en Brasil. En ese período de la dictadura, Hugo y otros queridos compañeros dieron el salto de la lucha social de corte libertario a la conformación desde la perspectiva marxista de un partido político: el PVP (Partido pro la Victoria del Pueblo)

Pero no sólo hizo eso, él sobre todo en el exilio trabajó duro como el que más en la denuncia de la dictadura, en la defensa de los Derechos Humanos, en la búsqueda de ineludible por la verdad y la justicia, lucha que no ha terminado, que sigue el curso y que extrañará mucho la ausencia de Hugo.

Después viene el período de la post-dictadura. La incorporación a través del PVP de Frente Amplio él llegó a ser secretario político del Frente Amplio. Me consta cuánto trabajó desde la secretaría política del Frente, noche y día en el local central tratando de articular una fuerza de por sí compleja, y multi sectorial con problemas permanentes de creación de la unidad política del pueblo uruguayo. En ese período Hugo ingresa como representante del Movimiento de Participación Popular del que creo que fue también creador como diputado nacional, él y Sartou, Sartou y él. Eran los dos únicos representantes del MPP. Es difícil imaginar cómo trabajaron los dos, qué calidad, no sólo en los problemas típicamente parlamentarios, sino cuando el debate se situaba en el terreno ideológico, cuánta firmeza, cuánta convicción cuánta pasión puso Hugo desde la bancada del Frente Amplio.

Luego viene el período actual, de gobierno en donde él mantuvo una inalterable posición favorable a esta primera experiencia, a estos primeros pasos, balbuceos de primer gobierno de izquierda, de centro izquierda, de nuestro país.

Tuve oportunidad varias veces de conversar con él, de refugiarme en su sabiduría, para saber cómo situarme frente a los diversos problemas de un gobierno lleno de problemas. Él nunca perdió su espíritu crítico, pero se plantó firme ante la tentación fácil y la crítica facilonguista a un gobierno lleno de dificultades.

Creo que la Fundación, con este homenaje, con este acto en la memoria y en el futuro, empieza a cumplir un deber que todos, las mujeres y los hombres de la izquierda debemos llevar adelante recogiendo este rico legado de Hugo.

Habría que hacer un esfuerzo primero, de rastrear, todo lo que ha dejado escrito Hugo, acá en el Uruguay y en otros países de América Latina y de Europa.

No solo quedaron sus libros creo que en general editados por Banda Oriental, sino también sus trabajos sus ensayos, sus artículos con firma y los editoriales sin firma pero de su autoría, sobre los más diversos temas. Nos debemos en esa búsqueda en esa sistematización y seguramente en la publicación de esa obra desparramada de Hugo, tan brillante como su oratoria, apabullante, apasionada pero siempre racional con una lógica sistemática en la defensa de sus ideales.

Tengo acá, recogí, se imaginaron que en estos dos años, poco pude leer, dos cosas de Hugo que nos convocaban al debate.

Lo llamaba para decirle que compartía sus inquietudes esas angustias y la necesidad de ese debate.

Uno de ellos en una contratada de La República, bajo el título “La democracia interna en el Frente Amplio” donde él sostenía básicamente la tesis; leo el copete de la nota que lo sintetiza, lo siguiente: “La participación democrática que la fuerza política genera ímpetu mejora el contenido de la propuesta y en los momentos decisivos actúa como factor en los que no es fácil desde el nuevo aparato del Estado” si hay un luchador no aparatista revolucionario, convencido de la inesperable fuerza de la lucha obrera ese era Hugo Cores.

Después tengo acá sobre la mesa un email que me mando creo que exactamente el día de su muerte. Me había llamado por teléfono, yo al volver al medio día a mi casa lo llamé, mira yo te había llamado porque estoy preocupado por temas de las relaciones internacionales del gobierno. La Embajada brasileña con buen criterio mercosureño preparaba y preparó un buen seminario. Él escribió un editorial en La República “Mercosur desarrollo innovación y competitividad” la preocupación de Hugo apuntaba al poco apoyo que oficialmente había recibido este seminario apoyado y organizado por la Embajada de Brasil en nuestro país, a ver que puedes hacer. Ese mismo día también me dijo mira estoy pensando en escribir una historia política de la segunda mitad del siglo XX, él había sido uno de los historiadores sociales más fecundos de una de buenos historiadores sociales, por aquél hay uno de ellos por lo menos, Universindo Rodríguez estaba decidido a empezar a trabajar sobre una historia política, se ha escrito mucho, se ha escrito mucha historia de la memoria sobre la vida cotidiana sobre de los últimos 50 años. Pero una historia política a fondo era lo que Hugo quería escribir, quería tener acceso naturalmente a la Dirección Nacional de Información e Inteligencia del Ministerio del Interior, como hago?, ya estas autorizado, haceme una carta con quienes van a ser tus colaboradores y vas a tener vía libre para revisar todo lo que quieras en esa Dirección del Ministerio del Interior quizás evocando sus sueños, es una labor que se podría desarrollar colectivamente entorno al futuro.

Para sintetizar lo que pienso de Hugo yo diría que más allá de lo que acá se ha dicho o se va a decir en el futuro Hugo Cores era un arquetipo singular de luchador social a la altura de José D'Elía, de Héctor Rodríguez, Jorgelina Martínez de esa madera y de esa hechura de luchador social pero además un gran luchador popular a la altura de Zelmar de Enrique Rodríguez pero además fue un intelectual revolucionario de la revolución socialista que ha dejado mucha cosa escrita, mucha cosa en que

aprender. Como Trías partiendo de las luchas sociales en el Uruguay y en América Latina, un intelectual revolucionario como Arismendi como Frugoni. Yo así veo a Cores.

Difícil que yo me pueda identificar con el pensamiento y la trayectoria social como la de Hugo y además como dije hace un momento él formo parte de esa de legisladores sociales y nos quedará siempre la pena de que no haya podido escribir la historia política de la segunda mitad del Siglo XX.

Quizás uno de los homenajes que le deberíamos a Hugo sería hacer posible entre todos sobre todo los jóvenes historiadores a esa empresa a esa obra que él desgraciadamente no pudo terminar